

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

19. HISTORIAS DE SANGRE

VODDE apagó la luz de la piecita y acto seguido cerró tras ambos con doble vuelta de llave. Conservaba una lámpara de queroseno para alumbrar mejor el pasillo en penumbras que debíamos recorrer.

—Observé que se interesaba en... la sangre de los Bathory —y terminó la frase con una mueca poblada de feos incisivos amarillentos.

—¿Estas pinturas son todas de antepasados del barón?

—Toda su *sangre* —repuso, en tono intencionado y burlón.

Levantó el quinqué. La turbia luz del tubo acentuó la sensación de siniestra malevolencia que provocaba el cuadro ubicado frente a nosotros.

—¿Ve esa cara? —dijo Vodde—. Fíjese bien en esos ojos azules, esa piel lívida..., cómo contrasta con el rojo intenso de los labios. Es un muchacho joven, poco más que un niño..., pero repare en el mal que emana de él.

—¿Quién es?

—Lajos Bathory..., epiléptico, depravado. Cuando se le condenó al tormento, en el siglo XV, los mismos jueces sintieron horror ante la evidencia presentada.

”Los cuerpos sádicamente mutilados de veinte mozas de la aldea, más siete cabezas seccionadas y horriblemente despellejadas hasta dejarlas en carne viva, sin ojos en las órbitas, sin orejas, sin lengua”... Inclusive sació sus pervertidos instintos en damas de la nobleza, lo cual, a la postre, habría de provocar su condena. ¿Sabe? —la faz de Kurt Vodde era como una máscara aviesa a la luz del candil—. El propio Marqués de Sade lo cita en sus escritos..., y créame que con la más profunda admiración.

No le contesté. Avanzamos, y él mostró otro retrato.

—Lazlay Bathory... Idiota, impotente sexual. Hallaba un desviado deleite en arrojar jóvenes indefensas a su jauría de mastines, entrenados para matar. Su hermano, Vlad Bathory, lo asesinó para adueñarse del feudo.

”Vlad era paranoico, y sufría delirios espantosos. Sus aullidos despertaban a la servidumbre noche a noche, hasta que finalmente todos huyeron. Se dice que causó la muerte de más que quinientos hombres, a los que obligaba a luchar entre sí hasta el exterminio... Murió a manos de los turcos, cuando la primera ola invasora, en el siglo XV.

Se volvió hacia el muro opuesto, para indicar un nuevo cuadro.

—Ese era Zoltan Bathory, que usted miraba hace un rato. Se afirma que tuvo tratos con el diablo, y que a partir de él, toda la casa fue maldita.

”ERA JOROBADO, y tenía atrofiada una pierna, aunque ningún artista se habría atrevido a representar esos defectos en la tela. El único que lo hizo pagó su afán de realismo con la pérdida de ambos ojos —le vertieron plomo fundido— y de los diez dedos de las manos, que le trituró el propio Zoltan sirviéndose de un eficaz ingenio de su invención... Su maldad llegó a extremos difíciles de concebir. Pero se hallaron numerosas pruebas de que las historias que corrían sobre él eran reales..., incluso las que hacían

referencia a ciertos sacrílegos banquetes.

Caminó unos pasos y esbozó un grotesco ademán de presentación.

—Y aquí —declamó, en tono de maligna mofa—, la *pièce de résistance*. La estrella, por así decirlo. El alma de la casa Bathory..., si puedo valerme del contrasentido.

”Esta es Elizabeth Bathory, esposa que fue del conde Ferenc Nadasdy, ambos vástagos corruptos de sendos troncos familiares poblados de monstruosas desviaciones...

—Me llamó la atención, hace un momento —musité—, cuando venía.

—Atrae, sí —aceptó Vodde—. Como un abismo infernal... Es muy bella, sin duda. Pero a uno le chocan los dientes al captar su malignidad... —Se volvió a mirarme—. ¿Conoce la leyenda del conde Drácula?

—¿E... L... VAMPIRO? Es clásica. Se hicieron docenas de películas baratas sobre el tema. Pero no resiste el análisis más indulgente... ¡Pura. charlatanería!

—Toda leyenda arraiga sobre una base de realidad —refutó Vodde—. Esos relatos se originaron a partir de historias que concernían a un tal Vlad, señor de Valaquia, el cual se hizo célebre por su sevicia... Parece que su diversión favorita consistía en empalar a quienquiera que le resultara antipático..., y éstos sumaron varios miles, sin contar a los prisioneros turcos.

—¡Ahora me acuerdo! —exclamé—. En Suecia vi una película sobre él. *Tras las huellas de Drácula*, o algo así... Inclusive actuaba como guía el actor Christopher Lee, el mismo que se hizo famoso precisamente por encarnar al sanguinario conde en la pantalla.

—Pues le digo —afirmó Kurt Vodde—, que ese tal Vlad Tepes, llamado Drakkul (o sea ”demonio”), fue un beato comparado con la condesa Elizabeth Bathory..., la más infame de los vampiros de la historia.

Sus ojos relumbraron.

—¿No la había oído nombrar? Pues prepárese entonces: oirá lindezas, mi amigo. Escuche...

(Continúa)

¡POLETTI ESTÁ A PUNTO DE CONOCER LA HISTORIA DE UNA DE LAS MUJERES MÁS PERVERSAS QUE VIVIERON EN ESTE MUNDO! ¡SU CREDULIDAD SE VERÁ PUESTA A PRUEBA AL ENFRENTARSE A LOS HORRORES DE QUE FUE CAPAZ LA HERMOSÍSIMA CUANTO MALVADA ARISTÓCRATA DEL SIGLO XVIII!... Y AÚN HAY MÁS... EXISTE UNA CONEXIÓN DE ÍNDOLE TAN MONSTRUOSA ENTRE LA DIABÓLICA CONDESA Y EL CASTILLO BATHORY, QUE LLEVARÁ AL ESCRITOR HASTA LOS EXTREMOS DEL ESPANTO! ... ¡SIGUEN IMPRESIONANTES SUCESOS! ¡NO SE PIERDA LOS PRÓXIMOS EPISODIOS DE “UMBRAL DE LAS TINIEBLAS”... EL SÚMMUM DEL TERROR”!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com